



Jackie, ese era su nombre, una chiquilla a la que un buen día se le ocurrió salvar el mundo.

Ella podría ser una adolescente cualquiera, como tu vecina, o la chica que se sienta a tu lado en el bus, o con la que chocaste el otro día por la calle. Pero lo cierto es que ella no era ninguna de ellas, ella era diferente, Jackie buscaba respuestas para sus retóricas preguntas.

Todo comenzó cuando fueron a dar una charla a su instituto, ya sabes, una de esas tan aburridas, típicas y repetitivas que hacen todos los años, esta, trataba sobre el cambio climático y sus consecuencias. Pero hubo algo, en esa charla, que hizo que se le encendiera una luz en su cabeza, una pregunta, una pregunta a la que seguramente no le hicieron ni caso la mayoría de los presentes, una pregunta desapercibida, monótona y tópica hecha para cerrar la charla y (seguramente) repetida ya muchísimas veces en numerosos institutos por el interlocutor, pero que se coló (desapercibidamente también) en la mente de Jackie: “Y tú, ¿que harías por nuestro Planeta Tierra?”, en ese mismo instante ella sintió el tremendo peso de la pregunta y volvió a repetirse la misma pregunta: “¿Que podré hacer yo?”.

Jackie se pasó el día (y parte de la noche) dándole vueltas a ese enorme interrogante, y por más que quisiera avanzar siempre llegaba al mismo punto de partida, se decía a sí misma: “La Tierra me necesita, pero yo, ¿que puedo hacer?, no entiendo de ecología ni de esas cosas, bueno, en casa reciclamos, pero ¿eso es suficiente?, no, claro que no,” y seguía comiéndose el coco: “¿qué más?, se que puedo hacer algo, pero, ¿qué?, ¡ya sé!, me haré vegetariana, salvaré a muchos animales indefensos, esos a los que crían para engordar, haciéndoles comer muchas veces sin hambre y con el único fin de ganar dinero y producir lo máximo posible para luego venderlo como “carne de primerísima calidad” sin pararse a pensar en el sufrimiento del animal.” Jackie se lo tomó muy en serio, pero al cabo de unas semanas no estaba del todo muy convencida de que si con aquello que hacía iba a lograr mucho, y se dijo: “¿con esto basta?, no, por supuesto que no, pero ¿qué puedo hacer yo?”-ella siguió dándole vueltas al asunto y tuvo otra idea: “dicen que el uso del papel de aluminio es malo, que se trata de un gasto de energía innecesario”- Jackie decidió no volver a usarlo nunca y convenció a sus padres para que en vez de comprarlo utilizaran bolsitas y tápers. Pero todo esto era insuficiente para ella,



IES de Tomiño (Tomiño, Pontevedra)
4º ESO | NARRATIVA
Alvarez Silva, Andrea

DESCRIPCIÓN:
Relato curto no que unha nena se pregunta dunha forma moi imaxinativa que pode facer ela para salvalo planeta.

Jackie sabía que faltaba algo, no sabía lo que, pero algo le decía que se estaba “pasando por alto algo”. Una y otra vez le acechaba el mismo interrogante, lo cierto es que en pocas semanas se había convertido en vegetariana, había comenzado a reciclar en su casa y se abstenía de utilizar papel de aluminio (no sólo eso, además convenció a sus padres de que hicieran lo mismo). Otra vez volvió a ocurrirle otra cosa: “reduciré el consumo del agua, me ducharé en vez de bañarme, enfriaré el agua en la nevera en vez de dejarla correr para que salga fría, en resumen, haré todo lo posible para aprovechar al máximo este bien tan escaso”.

A pesar de todos sus esfuerzos sabía que no era mucho lo que estaba haciendo, pasaron los meses, no satisfecha con lo hecho (repasemos: se convirtió al vegetarianismo, empezó a reciclar, redujo el consumo del agua en su casa, eliminó de su cotidianidad el papel de aluminio, en las últimas semanas había acudido a diversas protestas contra las corridas taurinas, contra la energía nuclear, se había apuntado a varias O.N.G ecologistas...) y convencida de que su labor ecológica no era suficiente llegó a la conclusión de que una sólo persona no podía cambiar el mundo y se quejaba de ser demasiado pequeña para un mundo tan grande, Jackie supo que un granito de arena forma un desierto y que una pequeña gota de agua hace un oasis, “granito a granito podremos salvar la Tierra” se dijo a si misma, “la Tierra es de todos y “todos” somos muchos, entre nosotros podremos lograrlo”. Ese día la niña creció y maduró. Pensó que si una sólo pregunta había causado tanto impacto sobre ella, ¿cómo no podría hacerlo sobre los demás?, por lo tanto decidió recorrer colegios e institutos para llevar este mensaje a todos: “el mundo es de todos y todos somos muchos, debemos cuidarlo como a un hijo, pues no es nuestro, sino de los que vienen en el futuro, debemos dejarlo no como lo hemos encontrado, mejor. ¿Qué puedes hacer tú por nuestro planeta Tierra?”

IES de Tomiño (Tomiño, Pontevedra)

IES de Tomiño (Tomiño, Pontevedra)